

Estrategias de participación de las familias en el aula

Carlos Hernando Callejo. Universidad de Zaragoza (España). 650399@unizar.es

1. Introducción

El tema del presente informe es la familia en el aula, cómo participan, por qué y para qué. Con la finalidad de contribuir a la mejora del proceso de enseñanza-aprendizaje en una escuela inclusiva, el propósito será explorar cuáles son las prácticas de participación de la familia en el aula. En esta línea, marcaremos como objetivo identificar qué estrategias se utilizan para facilitar la participación de las familias en el aula. La investigación se presenta como parte de un Trabajo Fin de Grado.

Durante las últimas décadas hemos podido ver un cambio radical entre los miembros de la sociedad. Si la sociedad ha cambiado, las familias y sus hijos también han tenido que hacerlo. De esta forma, veremos un tipo de alumnado diferente, con un mayor nivel de inmigración. En este aspecto, un dato relevante es el nombrado por Terrén y Carrasco (2007, cit. en Garreta, 2008, p.140) en cuanto a las familias, cuando dicen que “el proyecto migratorio, las ilusiones y los miedos, se ven reflejados en las expectativas educativas que elaboran en destino, especialmente en lo referente a la confianza que depositan en la educación”. Esto, aparentemente, influirá en la relación e implicación que se tenga con el centro, por lo que será necesaria una nueva forma de relación familia-escuela, apreciando cada vez más a familias involucradas en la práctica escolar. En este sentido vemos la necesidad de un profesorado que esté formado para responder ante las demandas y necesidades de la escuela actual. La Ley Orgánica 8/2013, de 9 de diciembre, para la mejora de la calidad educativa, indica desde un primer momento que la transformación educativa depende de todos los contextos, dando un papel particular a las familias, ya que son las primeras responsables de la educación de sus hijos

Diferentes autores tratan la *familia* como concepto. De León (2011) nos describe la familia como eje social y cultural que se encarga del proceso de civilización, además de ser protagonista en la educación del niño. Por otro lado, Font, Pérez y Romagosa (1995), definen la familia como “el grupo donde se nace y donde se asumen las necesidades fundamentales del niño” (cit. en Pérez, 2008, p.9). Atendemos así a la familia como uno de los grandes agentes en la educación de los niños, pero no es el único, la escuela será el otro gran encargado de su educación. Familia y escuela son dos grandes agentes que van a guiar al niño desde sus primeros años de vida, por lo que es

lógico pensar en la necesidad de una relación entre ambas partes (Vila, 1998), donde exista colaboración e interacción positiva.

La familia tiene diversas formas de participación en la escuela. Estas van desde formas muy básicas, como puede ser estar enterados de qué ocurre en el centro, hasta una participación directa en el aula, pasando por asociaciones de madres y padres y tutorías. Si atendemos a la participación-implicación de las familias en las escuelas podemos considerar la división de Hornby (1990, cit. en Rivas, 2007), la clasificación de Montañés (2007), o el estudio de Hernández y López (2006), estableciendo como puntos en común la división entre participación individual (basada en el intercambio de información y tutorías) y la participación colectiva (donde profesores y familias se unen para trabajar en la misma línea y llegar a una serie de objetivos que tienen en común).

A continuación, estudiaremos cuál es la tendencia actual y la realidad de la participación y la implicación de las familias en la escuela. Según los estudios e investigaciones de Sánchez y García (2009), parece que las familias creen en la escuela como ayuda para educar a sus hijos y los maestros en la importancia de la participación de las familias (Oliva y Palacios, 1998, cit. en García-Bacete, 2003), atendiendo a la relación que se da (Vila, 1998 y Musito y Martínez, 2009) y a la comunicación que se establece (Sánchez y García, 2008), se ayudará a una mayor participación o, por el contrario, se podrá llegar a inhibir. Además, se debe destacar la existencia de unos condicionantes para la participación de las familias en la escuela, donde hablaremos de la incompatibilidad de horarios entre centro y familias por razones laborales o personales (Harris y Goodall, 2008), la incapacidad de los padres para seguir el trabajo en el hogar, debido a una falta de estudios, conocimientos o por motivos personales (Rivera y Milicic, 2006), una situación donde se da la comunicación unidireccional (Vila, 1998) o la mejora de los logros académicos (Harris y Goodall, 2008).

De esta forma, la investigación tuvo como objetivos:

- Conocer cuáles son las estrategias de participación que se dan en el aula por parte de las familias.
- Comprender cómo el profesorado y las familias experimentan la participación y sus expectativas con la misma.
- Identificar potencialidades y limitaciones de la participación de las familias en el aula.

2. Metodología y contexto de la investigación

Durante nueve meses (2014-15) se realizó una investigación, basada en un centro escolar de Zaragoza con elevado nivel de población inmigrante. El estudio se lleva a cabo en un aula de 2º de Educación Primaria, para, mediante un estudio etnográfico (Hammersley y Atkinson, 1994), ver cómo se daba la participación de las familias y si se ajustaba a lo expuesto en la literatura. El motivo por el cual se elige este centro y no otro, es por su transformación en Comunidad de Aprendizaje, donde se toma la metodología de Grupos Interactivos y abre sus puertas a la comunidad, entre ellos, a los familiares. De esta manera, se realizaron entrevistas semiestructuradas a familias y profesores, para poder ver así su punto de vista sobre el tema a tratar, se observó y participó en el contexto estudiado, para así poder realizar un análisis objetivo de la realidad y ver qué estaba sucediendo y por qué, además se continuó con un análisis de información y documentos, ya que son un reflejo de la realidad social actual.

3. Resultados

Desde un primer momento se pudieron observar familias que reconocían la función del centro y los profesores, donde sabían el gran papel que desempeñan en la vida y educación de los niños, además de una comunicación bidireccional y continua en el tiempo, lo cual coincide con los estudios de Sánchez y García (2009).

En el aula se apreció como el profesorado tenía a la familia como un elemento importante en la educación del niño, donde su participación les hacía mejorar en resultados y actitud, reconociendo así su valor, lo cual se corresponde a los estudios de Oliva y Palacios (1998, cit. en García-Bacete, 2003), además de permitir que participarán desde las tutorías hasta en una colaboración directa en el aula (a través de grupos interactivos), como se puede observar en las clasificaciones de Sánchez y García (2009) o Domínguez (2010).

Del mismo modo, se observaron relaciones esporádicas a las salidas del aula y diversas tutorías individuales concertadas, lo cual se sitúa en la misma línea que lo citado por Musito y Martínez (2009).

En la participación realizada se observó como la incompatibilidad de horarios entre centros y familias (Harris y Goodall, 2008) y la incapacidad de los padres para seguir el trabajo en el hogar (Rivera y Milicic, 2006) frenaban la entrada de familiares, pero, sin

embargo, la mejora de logros académicos (Harris y Goodall, 2008), la fomentaba, coincidiendo con la literatura revisada.

Referencias bibliográficas

- De León, B. (2011). La relación familia-escuela y su repercusión en la autonomía y responsabilidad de los niños/as. *XII Congreso internacional de teoría de la educación*. 1-20
- Domínguez, S. (2010). La Educación, cosa de dos: La escuela y la familia. Temas para la Educación. *Revista digital para profesionales de la enseñanza*. (8), 1-15.
- García-Bacete, F.J. (2003). Las relaciones escuela-familia: un reto educativo. *Infancia y Aprendizaje*, 26(4), 425-437.
- Garreta, J. (2008). Escuela, familia de origen inmigrante y participación. *Revista de Educación*. (345), 133-155.
- Hammersley, M. y Atkinson, P. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*, Barcelona, España: Paidós.
- Harris, A. y Goodall, J. (2008). Do parents know they matter? Engaging all parents in learning. *Educational Research*. 50(3), 277-289.
- Hernández, M.A. y López, H. (2006). Análisis del enfoque actual de la cooperación padres y escuela. *Aula Abierta*. (87), 3-26.
- Ley Orgánica 8/2013, de 9 de diciembre, para la mejora de la calidad educativa. BOE N° 295, de 10/12/2013. [en línea]. Recuperado de <http://www.boe.es/boe/dias/2013/12/10/pdfs/BOE-A-2013-12886.pdf>
- Montañés, F. (2007). La relación familia-escuela. (Ed. Garreta, J.). Lleida, España: Edicions de la Universitat de Lleida.
- Musitu, G. y Martínez, B. (2009). Familia y escuela. Una complicidad necesaria en la prevención de las drogodependencias. En Congreso Hablemos de drogas. Familias y jóvenes, juntos por la prevención. Barcelona. 03.06-05-06.2009.
- Pérez, C. (2008). Definición de Familia: una visión del Institut Universitari de Salut Mental Vidal i Barraquer. *La Revue du REDIF*. 1, 9-13.
- Rivas, S. (2007). La participación de las familias en la escuela. *Revista española de pedagogía*. (238), 559-574.
- Rivera, M. y Milicic, N. (2006). Alianza Familia-Escuela: Percepciones, Creencias, Expectativas y Aspiraciones de Padres y Profesores de Enseñanza General Básica. *Psykhé*. 15(1), 119-135.

- Sánchez, C.A. y García, A. (2009). Implicación de las familias en una escuela intercultural: una visión compartida. *Revista de educación inclusiva*. 2(2), 11-29.
- Vila, I. (1998). Las prácticas educativas escolares y su relación con otras prácticas educativas. En Cuadernos de Educación: Familia, escuela y comunidad (103-115). Barcelona, España:Horsori.